



Fundación para las Letras Mexicanas (FLM)

---

Chapter Title: LA SIMBOLIZACIÓN DE LA MICROHISTORIA EN PEDRO PÁRAMO

Chapter Author(s): Ute Seydel

Book Title: Pedro Páramo

Book Subtitle: diálogos en contrapunto (1955-2005)

Book Editor(s): Yvette Jiménez de Báez and Luzelena Gutiérrez de Velasco

Published by: El Colegio de México; Fundación para las Letras Mexicanas (FLM)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv6jmxh5.13>

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This content is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License (CC BY-NC-ND 4.0). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



*El Colegio de México* and *Fundación para las Letras Mexicanas (FLM)* are collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Pedro Páramo*

JSTOR

## LA SIMBOLIZACIÓN DE LA MICROHISTORIA EN *PEDRO PÁRAMO*

[...] tal vez toda revolución está condenada a una mentira final: la del que queda con el triunfo en la mano, porque ése antes ya recorrió el largo camino de la intriga y el crimen, y miente para ocultar que sus fines son personales y sus intereses opuestos a la Revolución

Elena Garro, *Felipe Ángeles*<sup>1</sup>

Existe un consenso en la crítica literaria de que el éxito nacional e internacional de *Pedro Páramo* (1955) se debe en gran parte a que Juan Rulfo logró sintetizar una visión interior del ser humano<sup>2</sup>, que lleva las marcas de su tiempo y su región, y una externa, que proviene de su apertura a otras formaciones culturales y estrategias literarias. A pesar de que la acción esté situada en un contexto histórico-cultural concreto, en la novela se abordan problemas universales que se relacionan con la vida humana, por ejemplo, el abandono, la orfandad, el amor desesperado y no correspondido, la locura, el abuso de poder y la impunidad.

En el presente ensayo, me interesa abordar los siguientes aspectos: el ángulo de visión desde el que se representan en *Pedro Páramo* los acontecimientos de la historia nacional, los recursos narrativos con los que se significan estos sucesos, el contraste entre la interpretación del acontecer histórico en la historia oficial y en el texto literario, así como la revisión de los mitos nacionales del periodo posrevolucionario. Además me detendré en la interpretación del poder y en la deconstrucción de los discursos nacionalistas homogeneizadores. Por último, haré algunos comentarios acerca de la forma en que se presenta la relación entre los hombres y las mujeres en la coyuntura histórica de la Revolución y la Cristiada, lo cual propició el crecimiento de

<sup>1</sup> Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979, pp. 25-26.

<sup>2</sup> Cito por la siguiente edición: JUAN RULFO, *Pedro Páramo y El llano en llamas*, 11a. ed., Planeta, Barcelona, 1982, pp. 7-118, indicando, entre paréntesis, el número de página.

los cacicazgos. A propósito de la situación macropolítica exploraré el efecto que ésta tuvo no sólo en el cuerpo social, sino también en el individual.

En *Pedro Páramo*, los sucesos de la historia se presentan desde la perspectiva de los marginados, sobre todo de los campesinos que no tienen injerencia en el curso de la historia con mayúscula. Es, por tanto, una novela de la microhistoria en la cual la historia patria, entendida como sucesión de hechos significativos, queda desplazada. Como lo ha demostrado el historiador mexicano Luis González y González en su estudio seminal, *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, en la microhistoria lo importante es la historia vivida por una comunidad y la historia de la vida cotidiana. A diferencia de la historia de bronce, la llamada “historia matria” no se interesa por la actuación de los generales, los gobernantes, los altos jerarcas de la Iglesia, etcétera, sino por los acontecimientos que atañen a los habitantes de una comunidad relativamente pequeña y por cómo los procesos históricos nacionales afectan al terruño<sup>3</sup>. El impacto de los acontecimientos de la historia nacional en las comunidades rurales, tradicionalmente se ha abordado en las crónicas en las que prevalece un tono subjetivo. La representación de los sucesos en este género discursivo se caracteriza por cierta precariedad porque se cuenta con pocos documentos escritos que la respalden o se adolece por completo de ellos. Prevalece la recuperación del pasado mediante la memoria colectiva y los diversos géneros discursivos de la tradición oral, entre ellos, el mito y la leyenda.

En la novela sumamente fragmentaria que aquí nos ocupa, la situación enunciativa es inusitada: la microhistoria se reconstruye con base en los testimonios y recuerdos que enuncian los antiguos habitantes de Comala desde la tumba. Coexisten las versiones de los afectados por los abusos de poder de Pedro Páramo y la rememoración de algunos acontecimientos desde la perspectiva del cacique, que ostentaba durante años el poder despótico en el mi-

<sup>3</sup> L. GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ explicó que su estudio sobre San José de Gracia es una microhistoria porque “en el escenario josefino nunca ha tenido lugar ningún hecho de los que levantan polvareda más allá del contorno de la comarca. No se ha dado allí ninguna batalla de nota, ningún ‘tratado’ entre beligerantes, ningún ‘plan revolucionario’. La comunidad josefina no ha producido personalidad de estatura nacional o estatal; nada de figuras sobresalientes en las armas, la política o las letras. [...] Parece ser la insignificancia histórica en toda su pureza, lo absolutamente indigno de atención, la nulidad inmaculada: tierras flacas, vida lenta y población sin brillo. La pequeñez, pero la ‘pequeñez típica’ y no obstante esta ‘insignificancia’, se vuelven relevantes por la mirada amorosa del estudioso o escritor. [...] Todos los pueblos que no se miran de cerca con amor y calma son un pueblo cualquiera, pero al acercarles el ojo cargado de simpatía, [...] se descubre su originalidad, su individualidad, su misión y destino singulares y hasta se olvida lo que tiene de común con otros pueblos” (*Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, El Colegio de México, México, 1979, pp. 3 y ss.).

crocosmos de Comala. De origen pobre, logró crear y consolidar su posición de poder, tanto mediante el matrimonio con Dolores Preciado, como por medio de la apropiación y usurpación violenta de terrenos. Dado su poder económico, sobornó más tarde a los revolucionarios que habían llegado a la Media Luna con el propósito de acabar con este latifundio. Empero desistieron de su propósito inicial admitiendo que “necesitamos agenciarnos un rico pa que nos habilite” (p. 93). Al sobornar a los revolucionarios y enviar a algunos hombres fieles, de refuerzo a sus filas, el cacique logró proteger sus propiedades contra futuros saqueos. Sin embargo, ni él, ni los campesinos, ni tampoco los otros habitantes de Comala tuvieron injerencia en la política nacional. Todos carecían de información sobre los acontecimientos en el país. Sólo les llegaban rumores: “ya para entonces soplaban vientos raros. Se decía que había gente levantada en armas” (p. 79).

A los habitantes de Comala se les confrontó con los hechos de la historia nacional cuando algunos revolucionarios, y más tarde los cristeros, llegaron al pueblo para saquear o asesinar a los que se les opusieron. Como se precisará más adelante, la lejanía del poder central y la falta de comunicación entre la población rural y las instancias del gobierno, así como de la jurisprudencia, hizo posible el crecimiento del poder de Pedro, pues todos sus crímenes quedaron impunes.

Por otra parte, en lo que atañe a la representación de la historia, Yvette Jiménez de Báez ha destacado en la monografía *Juan Rulfo. Del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra* que a Rulfo no le interesó hacer un relato minucioso del suceder externo de los hechos ni representar las batallas entre los bandos en conflicto como ocurrió en las novelas de la Revolución de autores como Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán. Al contrario, quiso poner de relieve el significado y sentido del acontecer de la historia reciente<sup>4</sup>. Es decir, tal como Wolfgang Iser afirmó para la ficción literaria en general, la novela de Rulfo es una reacción a la realidad y simboliza un espacio público, por lo que la representación literaria “se define por una cierta autonomía frente a lo real y por un cierto cierre sobre sí misma”<sup>5</sup>. A este propósito, L. Quéré sostuvo que la ficción, y por ende la literatura, puede comprenderse como “una reanudación y una reforma de la manera en que una sociedad se simboliza a sí misma, simboliza su Historia y sus poderes a través de sus agen-

<sup>4</sup> *Juan Rulfo. Del páramo a la esperanza. Una lectura crítica de su obra*, Fondo de Cultura Económica, México, 2a. ed., 1994, p. 36.

<sup>5</sup> “La estructura apelativa del texto”, *En busca del texto. Teoría de la recepción literaria*, ed. D. RALL, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, p. 102.

tes y sus acciones”<sup>6</sup>. De ahí que para Jean Bessière la representación literaria sea, “interpretativa del modo en que una cultura se representa y [...] una metaforización”. La asignación de un juicio o de una valoración al acontecer es obligatoriamente subjetiva, empero la obra que constituye “[un] sistema construido de símbolos”, se sitúa “en el conjunto social y cognitivo de una cultura y de una Historia de la que propone un paradigma de lectura”<sup>7</sup>.

En *Pedro Páramo*, una serie de metáforas y símbolos –por ejemplo, la lluvia, los árboles llenos de hojas y la fertilidad– significan los tiempos pretéritos que varios personajes recuerdan en tanto época signada por la felicidad, la alegría y abundancia. Dolores Preciado describió Comala a su hijo como lugar paradisiaco: “...*Llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada...*” (p. 21)<sup>8</sup>. Al contrario, para Pedro, los tiempos con lluvias abundantes no se relacionan con la felicidad, sino con el asesinato del padre (pp. 25s. y 65) y los años posteriores de pobreza, así como con la muerte del abuelo (p. 18).

A propósito de los recuerdos de Dolores, es pertinente precisar que ella tiende a la idealización y el embellecimiento del lugar del que ha sido despojada. Ella misma reconoce que en Comala, el lugar de su infancia y adolescencia que describe como idílico, lleno de árboles y con un aire que cambiaba el color de las cosas, “los sueños [la] enflaquecieron” (p. 57). Se pone asimismo de relieve la importancia que tiene la memoria familiar y colectiva para el individuo y la constitución de su identidad. Comala es para Dolores “como una alcancía en la que hemos guardado nuestros recuerdos” (*id.*).

Mientras que los recuerdos de Dolores evocan la exuberancia y se refieren a un pasado lejano en que Pedro apenas empezó a enriquecerse a partir del matrimonio que contrajo con ella, la mayor parte de los recuerdos de los demás personajes hace referencia a la atmósfera de terror, de violencia, desesperación, desencanto, de tragedias familiares y del sufrimiento de la población rural bajo el impacto de ambos conflictos armados y el cacicazgo. Pedro Páramo pudo establecerlo a espaldas de los militares, puesto que sus

<sup>6</sup> “Literatura y representación”, en *Teoría literaria*, eds. M. AGENOT, J. BESSIÈRE *et al.*, Siglo XXI, México, 1993, p. 368.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 369.

<sup>8</sup> En el diálogo en la tumba que se desarrolla entre Dorotea y Juan Preciado, éste hace eco de los recuerdos de su madre: “Mi madre me decía que, en cuanto comenzaba a llover, todo se llenaba de luces y del olor verde de los retoños. Me contaba cómo llegaba la marea de las nubes, cómo se echaban sobre la tierra y la descomponían cambiándole los colores... Mi madre, que vivió su infancia y sus mejores años en este pueblo y que ni siquiera pudo venir a morir aquí. Hasta para eso me mandó a mí en su lugar” (p. 63).

crímenes quedaron impunes. Las vivencias negativas quedan simbolizadas por la sequía y el calor. Ambos llevaron a la hambruna y muerte de los habitantes de Comala. En uno de los diálogos entre Dorotea y Juan Preciado en la tumba, ésta afirma, por ejemplo, que murió de hambre (p. 77).

Como evidencian los recuerdos de los anteriores habitantes de Comala, este pueblo se ha convertido en un pueblo fantasma y desértico, en un pueblo de desdicha que fue condenado al ocaso por el rencor que sentía Pedro Páramo, debido al asesinato de su padre cuando él era niño y a causa de la muerte temprana de Miguel, el único hijo que amó; así como fue motivado por la afrenta de los moradores de Comala que organizan una fiesta, cuando el cacique se encuentra de luto tras el deceso de su amada Susana.

Respecto a la revisión de los mitos de la historia oficial es preciso señalar que se desmitifica el del caudillo, pues se valora de modo negativo la actuación de los revolucionarios, y se hace alusión a su falta de ideales y a su oportunismo. El Tilcuate, por ejemplo, es primero villista, luego carrancista y al final obregonista. Los diversos bandos de los revolucionarios son caracterizados, asimismo, como grupos de saqueadores y asesinos. Diversos personajes comentan, por ejemplo, sobre la violencia y voracidad de los villistas: “—Viennen del Norte, arriando parejo con todo lo que encuentran. Parece [...] que andan recorriendo la tierra, tanteando todos los terrenos. Son poderosos” (p. 102). Así también queda desmitificada la Revolución como tal. Se insinúa que tuvo que fallar porque, dada la falta de recursos por parte de los revolucionarios, para financiar sus luchas éstos se veían obligados a aceptar el dinero que les ofrecían los caciques a los que originalmente iban a atacar y vencer.

La falta de conciencia política de la población, y su desconocimiento de los intereses políticos de los grupos en el poder, explican también el hecho de que el ejército federal haya podido utilizar a los agraristas como carne de cañón contra los cristeros, y que otros campesinos, después de haber servido a los generales ateos, hayan decidido apoyar a los cristeros. Luchan por la causa religiosa porque, según afirma el Tilcuate, “gritan bonito”, además creían que así iban a llevar “ganada la salvación” (p. 111). Los federales, a su vez, dieron muerte a los pocos hombres que aún habían sobrevivido. Como comentó Evodio Escalante en una reseña, se presenta en *Pedro Páramo* la Cristiada como expresión de “una violencia degenerativa, incapaz de conducir a nada”<sup>9</sup>. A este propósito, el propio Rulfo afirmó en una entrevista

<sup>9</sup> “Texto histórico y texto social en la obra de Rulfo”, en *Toda la obra*, de JUAN RULFO, coord. C. FELL, Archivos-Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1992, p. 574.

concedida a Elena Poniatowska que “San Gabriel [...] era zona de agitación y de revuelta, no se podía salir a la calle, nomás oías los balazos y entraban los Cristeros a cada rato y entraban los federales a saquear y luego entraban otra vez los Cristeros a saquear”<sup>10</sup>.

Aparte de realizar desde los bordes del poder una crítica de la historia nacional, del oportunismo de los protagonistas de la Revolución, de la falta de coordinación de la lucha armada y de un proyecto político viable que hubiera implicado garantizar la justicia social y la solución del problema agrario, Rulfo caracteriza con atributos negativos a los dos representantes del poder local: el cacique y el sacerdote. El primero basa su poder en la posesión de la tierra, en el uso de la palabra oral, en el uso de las armas y en diversas formas de ejecución de sus adversarios. Pedro Páramo no necesita títulos de propiedad porque nadie se atrevería a oponerse al cacique. La falta de comunicación entre el pueblo y la cabecera municipal, así como entre éste y la capital de la entidad federal provocan la sensación de desamparo en los campesinos. Están conscientes de que nadie acudiría para apoyarlos en sus demandas legítimas en contra del despota.

A diferencia de la teoría que Michel Foucault desarrolló acerca del poder en las sociedades modernas<sup>11</sup>, el poder en el mundo premoderno que representa Juan Rulfo en *Pedro Páramo*, no es reticular, ni se basa en una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de las relaciones sociales; al contrario, es completamente vertical y emana de un solo hombre: el cacique. Incluso, el padre Rentería, el representante del poder eclesiástico, se subordina a él. Pedro Páramo decide sobre la vida y muerte de las familias asentadas en Comala y también da muerte al minero viudo Bartolomé, el padre de Susana San Juan, para poder casarse con ella. Pero, finalmente, Pedro se convierte en la víctima del deseo de poder, porque perdió la capacidad de amar –hecho que queda simbolizado por las piedras en las que, al morir, se desintegra su cuerpo. La mujer deseada sólo había formado parte de sus posesiones, pero él no pudo establecer comunicación alguna con ella. La idolatraba y la observaba desde el umbral de la puerta mientras ella, acostada en la cama, se refugiaba en la locura y en sus recuerdos en los que rememoraba la relación amorosa con Florencio. La muerte de Susana marca el inicio del proceso de pérdida de poder del cacique.

<sup>10</sup> “¡Ay, vida no me mereces! Juan Rulfo, tú pon la cara de disimulo”, en *Toda la obra*, p. 817.

<sup>11</sup> M. FOUCAULT sostiene en *Microfísica del poder* que el poder es reticular. Según el filósofo es una vasta tecnología que atraviesa al conjunto de las relaciones sociales; lo concibe a su vez como una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas (La Piqueta, Madrid, 1980, p. 144).

Éste carece de vínculos emocionales con otras personas que podrían consolarlo, ya que el deseo de poder, primero, y el ejercicio del mismo, más tarde, lo han apartado de los demás. El rencor y el aislamiento lo han vuelto insensible ante el dolor de los otros, así como éstos no respetan su duelo por falta de sensibilidad. Con la decisión de ya no cultivar nada, Pedro no sólo causa la muerte de los habitantes de Comala, sino también el fin de su propio poderío económico. Con la muerte de su amada, pierde el interés en sus tierras y su prosperidad. Finalmente muere asesinado por Abundio, quien, empujado al asesinato por sentimientos de odio, ni siquiera comete el parri-cidio con lucidez, sino bajo la influencia del alcohol.

Por su parte, el padre Rentería ejerce el poder sobre las almas, intimida a los creyentes con el purgatorio y les niega la absolución. Pero como ironía del destino, cuando él se confiesa con el cura del pueblo vecino, éste tampoco lo absuelve, ya que considera que Rentería pecó al haberse convertido en cómplice de Pedro Páramo aceptando dinero a cambio de la promesa de no denunciar los abusos del cacique y absolverlo. La visión del poder eclesiástico es sumamente negativa en la novela. Como el propio Rulfo ha afirmado en entrevista con Joseph Sommers, la fe es “deshabitada” y llena de supersticiones<sup>12</sup>. El ejercicio de la fe se revela en *Pedro Páramo* como repetición de rituales que carecen de sentido y que por eso no ofrecen consuelo a los creyentes en situaciones difíciles. Por ejemplo, en el velorio para el abuelo difunto, mientras las mujeres pronuncian la frase “el perdón de los pecados y la resurrección de la carne. Amén” (pp.17-18), como si fuera una fórmula hueca, nadie viene a consolar al niño Pedro que se encuentra solo en el cuarto contiguo.

A diferencia del poder que ejercen el cacique y el sacerdote en Comala, el poder estatal parece estar fragmentado y desintegrado. Dada la debilidad del gobierno, pudieron florecer los cacicazgos. El poder central carece de los medios para ejercer el control y garantizar la integridad física de los ciudadanos. En la diégesis, sólo aparecen los militares, pero no una fuerza del orden civil; por su parte, los soldados federales carecen de disciplina y orden, y los revolucionarios carecen de estrategias militares. Es asimismo notoria la ausencia del poder judicial. En esta situación de vacío legal, todos se procuran la justicia por propia mano y no consideran al gobierno central, ni legitimado por la voluntad del pueblo, ni tampoco como su represen-

<sup>12</sup> “Los muertos no tienen tiempo ni espacio. Un diálogo con Juan Rulfo”, en *La narrativa de Juan Rulfo: interpretaciones críticas*, ed. J. SOMMERS, SepSetentas, México, 1974, p. 21.

tante. Como ha subrayado Carlos Monsiváis, la novela alude al hecho de que los representantes del poder político han mantenido las comunidades rurales en la marginalidad y el olvido<sup>13</sup>. Para manifestar su desprecio hacia las autoridades gubernamentales, uno de los revolucionarios que llega a la Media Luna tilda, por ejemplo, al gobierno de “rastrero” y añade que “del señor gobierno ya no digo nada porque le vamos a decir a balazos lo que le queremos decir” (p. 92). Afirma que los revolucionarios están “aburridos de soportar”, tanto para el gobierno, como para los latifundistas (*id.*).

Por ende, la falta de un centro capaz de organizar las relaciones sociales y políticas y de responder a las demandas del pueblo queda simbolizada en *Pedro Páramo* en la escritura altamente fragmentaria. Existe una fragmentación del orden tanto cronológico como espacial.

Jorge Volpi interpretó en su reseña “Me mataron los murmullos”, los fragmentos cortos que componen la novela, también como metáforas de la brevedad de la vida; la escritura lacónica, a su vez, se acerca al silencio de los muertos. Según Volpi<sup>14</sup>, los fragmentos parecen ser los restos de los seres vivos en descomposición y aluden a la precariedad de la existencia. La fragmentación de los cuerpos, en algunas escenas, puede interpretarse como alusión a esta precariedad que se debe en gran parte a la pobreza en que vive la población rural. El día de la muerte de su abuelo, Pedro observa a su madre: “Allí estaba su madre en el umbral de la puerta, con un vela en la mano. Su sombra corrida hacia el techo, larga, desdoblada. Y las vigas del techo la devolvían en pedazos, despedazada” (p. 18).

De acuerdo con los planteamientos de Maurice Blanchot en *La ausencia del libro. Nietzsche y la escritura fragmentaria*, la escritura fragmentaria puede relacionarse con una situación de crisis en la que el vínculo con el centro se perdió<sup>15</sup>. Esta perdida concierne en la novela de Rulfo a todos los niveles de la sociedad: en el familiar se produce el abandono por parte del padre, la orfandad a causa de la muerte temprana y frecuentemente violenta del progenitor, así como la ausencia temporal del mismo después de alistarse en las filas de los militares; en el de la comunidad, tras la eliminación o ausencia de los hombres, las mujeres quedan a la merced del despota local, y en el nivel nacional, en lugar de un poder central fuerte existen numerosas unidades de poder autónomas, bajo el mando de los caudillos y caciques. Con su obra,

<sup>13</sup> “Si, tampoco los muertos retoñan, desgraciadamente”, en *Toda la obra*, p. 834.

<sup>14</sup> “Me mataron los murmullos”, en *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*, ed. F. CAMPBELL, Era-Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 508.

<sup>15</sup> En *La ausencia del libro. Nietzsche y la escritura fragmentaria*, Calden, Buenos Aires, 1973, p. 47.

Rulfo revela así la crisis del signo nación y de los sistemas unitarios del poder, y pone de manifiesto que la cohesión nacional no se logró.

A diferencia de otras novelas de la Revolución como, por ejemplo, *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro y *El luto humano* de José Revueltas, el discurso del mestizaje con su intención homogeneizadora no es abordado en la novela de manera explícita. Al señalar la desintegración en todas las relaciones sociales queda, no obstante, puesta al descubierto la falta de una conciencia y unidad colectivas. La escritura fragmentaria en *Pedro Páramo* significa la crisis en las estructuras sociales y nacionales; contrasta, además, con el discurso homogeneizador del poder político y el intento de formular una narración totalizadora de la nación. La escritura fragmentaria de Rulfo correspondería, por tanto, a lo que Nelly Richard describe en *Masculino/femenino: práctica de la diferencia y cultura democrática*, como “feminización de la escritura”:

Más que de escritura femenina, convendría entonces hablar –cualquiera sea el género sexual del sujeto biográfico que firma el texto– de una *feminización de la escritura*: feminización que se produce cada vez que una poética o que una erótica del signo rebasan el marco de retención/contención de la significación masculina con sus excedentes rebeldes (cuerpo, libido, goce, heterogeneidad, multiplicidad, etc.) para desregular la tesis del discurso mayoritario. Cualquier literatura que se practique como *disidencia de identidad* respecto al formato reglamentario de la cultura masculino-paterna, cualquier escritura que se haga cómplice de la ritmidad transgresora de lo femenino-pulsional, desplegaría el coeficiente minoritario y subversivo (contradominante) de lo “femenino”. Cualquier escritura en posición de descontrolar la pauta de la discursividad masculina/hegemónica compartiría el “devenir-minoritario” (Deleuze-Guattari) de un femenino que opera como paradigma de desterritorialización de los régimes de poder y captura de la identidad normada y centrada por la cultura oficial<sup>16</sup>.

La feminización de la escritura se vincula en la novela de Juan Rulfo con la feminización de la identidad masculina, ya que los hombres se convierten en seres vulnerables y víctimas de las arbitrariedades cometidas por Pedro Páramo. No se respeta ni su integridad física ni la de las mujeres. Mientras que los hombres son asesinados, las mujeres son violadas, sin que sus esposos, padres o hermanos puedan protegerlas. Como en los régimes dictatoriales, Pedro ejerce la represión, no sólo contra el cuerpo social, sino

<sup>16</sup> *Masculino/femenino: práctica de la diferencia y cultura democrática*, Francisco Zegers, Santiago de Chile, 1993, p. 36.

también contra los cuerpos de los individuos que se oponen a su poder y autoritarismo. Cabe señalar, además, que en ningún momento los pobladores tratan de organizar un acto colectivo de resistencia. Prevalece una actitud de resignación. La única forma de resistencia, aunque sea pasiva y sin trascendencia histórica, es la locura de Susana. Su cuerpo desnudo, en tanto símbolo de su vulnerabilidad, queda expuesto ante el cacique, pero él no se atreve a acercarse.

Para concluir, comentaré otro aspecto que atañe a las relaciones de género en el marco de la coyuntura histórica de la Revolución y la Cristiada, que pudo crecer bajo el poder de los caciques. La tríada padre-madre-hijo se reconfigura en el caso de Pedro, Dolores y Juan. Es una familia que, como muchas familias mexicanas, es disfuncional. Pero, a pesar de que la madre se lo haya exigido, el hijo no piensa vengarse del padre por el abandono que sufrió. El hecho de que la madre pida a Juan la promesa de hacerles justicia arroja luz sobre la relación entre los géneros: la mujer despreciada por el marido abandonó el pueblo y no afrentó al ex marido, ya sea porque no tuvo el valor, o porque carecía de un abogado que la hubiera podido apoyar en sus demandas legítimas; por ello, el peso de tomar venganza recae en el hijo. A pesar de no querer cumplir la promesa, Juan Preciado tampoco llegó a Comala para mostrar amor filial o lealtad hacia el padre como ocurre en *La Odisea*, en que Telémaco parte en busca de su padre el cual se encuentra en cautiverio. Al contrario, Juan se ha dejado seducir por las descripciones de Comala que su madre había realizado y que se comentaron al comienzo de este ensayo. Es decir, se encaminó hacia Comala por interés personal, porque quiso conocer el lugar en el que nació y del cual sólo se había formado una idea con base en los recuerdos maternos. Además le interesa conocer a su padre, puesto que en la constitución de la propia identidad es esencial establecer una relación con el progenitor. Sin embargo, al llegar a Comala, Juan se entera que éste ya había fallecido hace tiempo. Sólo por medio de los diálogos con los muertos, así como al escuchar los diálogos entre ellos, obtiene la información imprescindible para armar, como si fuera un rompecabezas, la imagen de quién había sido Pedro Páramo.

UTE SEYDEL  
Universidad Nacional Autónoma de México